

JUVENTUD

ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00
Pago adelantado

YECLA 16 Mayo 1915

Redacción y Administración N.º 43
S. Francisco letra R



Décimo aniversario

DE

D. Francisco Mompó Bennacer

QUE FALLECIÓ EN YECLA EL 16 DE MAYO DE 1905,

A LOS 51 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su viuda, hijos, nietos, hermanos, hijo y hermanos políticos y demás parientes

Ruegan a V. una oración por el alma del finado.

Yecla 16 de Mayo de 1915.

Miseria y Abundancia

Después de tantos años de espantosa sequía que hizo emigrar a otras regiones más venturosas a millares de obreros y de casi paralizar el comercio de Yecla, hijo de la Agricultura, las nubes, enternecidas de nuestras miserias, dejaron y dejan a diario sobre nuestros campos, tan sedientos antaño, una constante y fe-

cunda lluvia, quitando con ella la losa de plomo que oprimía nuestros pechos, dando paso a una esperanza risueña de abundancia, hartura y bienestar, en plazo no muy lejano.

Pero esta risueña esperanza vése nublada continuamente por la espantosa miseria que en estos meses de Primavera se ha adueñado de las clases trabajadoras y que cada día se extiende con caracteres más agudos y alarmantes.

Agotadas las reservas de labradores y clases adineradas, las puertas se han

cerrado para todo el mundo y el comercio, no por falta de buen deseo, sino por imposibilidad material, cierra sus puertas al fiado y sólo presta sus géneros a aquellas personas que pueden ofrecerle una sólida garantía.

La persistente lluvia que ha puesto los campos en condiciones tales, que es imposible efectuar ningún trabajo en ellos, y, por lo mismo, la paralización del trabajo agrícola, unido al absurdo y elevado precio de las subsistencias, hace que la vergüenza más grande para un pueblo en el siglo XX paséé nuestras calles, y es el pauperismo empujando a honrados trabajadores a demandar una limosna en la vía pública.

Apenas obscurecido, la angustiosa demanda de una limosna por Dios, puesta en boca de un hombre que se esconde en las sombras, para ocultar su vergüenza, nos sorprende a cada paso, poniéndonos espanto y angustia en el alma.

Niños harapientos y mujeres escuálidas nos persiguen a cada momento, demandando un trozo de pan, con voz lastimera.

Por nuestras puertas desfila una constante procesión de mendigos, que nos ponen en un nervioso malestar, que aumenta y crece por momentos y que amenaza ahogarnos.

Sólo nos proporciona un rayo de esperanza, el aspecto de nuestros campos, cubiertos de una vegetación exuberante, que comienza a mancharse de sombras rojizas, con la aparición de la espiga redentora.

Le seguirá después el voluptuoso racimo, que llenará del sagrado líquido nuestras bodegas.

Como vasallos a su señor, estamos sugetos a nuestra señora la Agricultura. Dos armas formidables tenemos para dominarla, de las que no hemos apenas uso eficaz: el trabajo y la ciencia, con las que el hombre vence a la Naturaleza.

De colaboración.

CUESTIONES SOCIALES.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Yecla da señales de vida. Yecla labora. Yecla, trabajadora, encáuza sus energías por

